



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Encuentros en cadena

Autor: León-Portilla, Miguel

Forma sugerida de citar: León-Portilla, M. (1992). Encuentros en cadena. *Cuadernos Americanos*, 6(36), 13-19.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VI, núm. 36, (noviembre-diciembre de 1992).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

ENCUENTROS EN CADENA

Por *Miguel* LEÓN-PORTILLA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, UNAM

ME CORRESPONDE, según el programa, hacer una presentación del enfoque de la temática de nuestra reunión.

Ya nuestro Director Adjunto, Eduardo Portella, ha expresado una serie de reflexiones que considero encaminan nuestro trabajo en función de lo que se entiende por "*Encuentros en cadena*". Como lo ha subrayado él muy bien, en esos encuentros las identidades que existen se mantienen no cerradas al enriquecimiento cultural, sino del todo abiertas. Creo que es un concepto muy interesante subrayar esto frente a la idea de que "para que yo sea quien soy, debo ser siempre idéntico".

Identidad sí, pero podemos también enriquecernos o podemos también privarnos de elementos de nuestro propio ser. Un sentido dinámico de la identidad entra de lleno en la conceptualización que nos interesa.

El proceso del encuentro de gentes de uno y otro hemisferio se inició en 1492 con lo que describiré como una expedición española. Los que iban en las carabelas, aparte de Cristóbal Colón, eran españoles. Había quizás algún otro genovés, tal vez algunos judíos sefarditas, pero era una expedición española, despachada por los Reyes Católicos. Pero a los españoles pronto van a seguir otros. Juan Caboto, en 1498, al servicio de Inglaterra, toca las costas del norte, la Tierra de los Bacalaos; en 1500, Pedro Cabral, el portugués, navegando en dirección hacia las costas de África, a la altura de las islas de Cabo Verde se desvía, y va a dar al Brasil, a "Terra de Santa Cruz". Ya tenemos así la presencia portuguesa. Poco después los Corte Real, Gaspar y Miguel, otros portugueses, exploran también las costas del norte de América. Juan de Verrazano, al servicio de Francia, llega al río Hudson, en las orillas de donde más tarde surgirá Nueva York. Américo Vespucio, un italiano, explora las costas del norte de Venezuela y después baja casi

hasta el que se llamó Río de la Plata; Ponce de León, español, toca en 1513 la Florida en busca de la fuente de la juventud; Fernando de Magallanes, un portugués al servicio de España, con Juan Sebastián Elcano, en 1519-1522, da la vuelta al mundo. Y así podríamos seguir, enunciando esos primeros encuentros que, uno tras otro, fueron teniendo lugar.

Cortés, en 1519, desembarca en la Tierra Firme, más allá de las islas, se adentra en Mesoamérica y se asombra ante la grandeza de Tenochtitlan. Compensación para los europeos fue toparse con Mesoamérica y no haber llegado por el momento a Japón.

Los Pizarro y Almagro, a su vez, penetrarán en el Perú. Jacques Cartier en 1534 entra por el río San Lorenzo. Otro francés poco conocido, Paulmier de Gonneville, en una expedición que iba hacia África, como le había pasado antes a Cabral, se desvía y va a dar a las costas, probablemente del Brasil, en 1504. Poco después regresó a Francia trayendo a un indígena que se llamaba Essomericq, quien se casó con una bretona y vivió en Rouen donde murió ya muy viejo. Entre sus descendientes hubo un obispo de esa ciudad.

Quiero decir con todo esto que, como reacción en cadena, se fueron involucrando en los encuentros los españoles, portugueses, italianos, franceses, ingleses, holandeses, unos tras otros. Es decir, gentes de países europeos abiertos hacia el Mar Tenebroso son las que continúan, unas tras otras, los encuentros. Hay, en cambio, otros muchos europeos y otros muchos pueblos que tardaron en entrar en este proceso que, como lo acaba de señalar Eduardo Portella, marca ya grandes cambios, grandes interacciones en contacto con el otro. Se empiezan a forjar nuevas imágenes del otro. Pero imágenes mucho más radicales que las que había surgido antes en la experiencia histórica de los pueblos europeos. Éstos, efectivamente, se habían formado imágenes del otro y habían tenido interacciones con otros, por lo pronto en su propio contexto. Sin embargo, en tal contexto, aunque era en cierta manera un ámbito henchido de variedades, de todos modos había grandes semejanzas. Por muy diferente que sea un italiano de un francés o de un español, se asemejan mucho. Aunque las lenguas sean distintas, y más aún con respecto al inglés y al alemán, de todos modos entran dentro de una misma cultura. Todos han sido herederos del legado grecolatino y judeocristiano.

Los contactos de los europeos con sus vecinos de las costas africanas del Mediterráneo habían sido diferentes. Quienes allí habitaban eran 'los moros, los árabes, los musulmanes'. Los contactos

con las regiones más meridionales de África fueron aún más radicales, distintos. Lo mismo puede decirse de los contactos que se habían tenido con los pueblos del interior de Asia, desde la época de Alejandro, y posteriormente, hasta llegar a los tiempos de Marco Polo.

El encuentro con los habitantes del otro hemisferio significó establecer contacto con quienes ni siquiera se sospechaba que existían. Fue el encuentro radical, la alteridad radical. Al navegar por el Mar Tenebroso en busca de las Indias, se toparon los europeos con otras realidades, con otras diferencias. Había allí nativos que vivían en un estado como "de naturaleza pura", los de las Antillas, y otros, en cambio, establecidos en ciudades, gentes de cultura que poseían incluso libros, como en Mesoamérica. Luego imperios muy desarrollados como el Azteca y el Inca. En contraste había indios selvícolas, de los que podía decirse que vivían en "un mundo sin tener tuyo ni mío", como lo expresó Pedro Mártir de Anglería cuando le llegaron las primeras noticias de los habitantes de las islas del Caribe.

Para los nativos de este otro hemisferio, gran continente, "ese cielo nuevo y tierra nueva", como lo llama Colón, la llegada de los barbudos forasteros, fue también algo inesperado, difícilísimo de enmarcar en su concepción de lo que existe. Dicen así los textos en náhuatl: "los que vienen de más allá de las aguas divinas e inmensas" son los *teteo* (dioses), Quetzalcóatl que regresa. En el ámbito andino es Viracocha. Los taínos arahuacos, según lo refiere el padre Ramón Pané, primer etnólogo del Nuevo Mundo, habían manifestado: "nosotros sabíamos de alguien que iba a venir; al principio no sabíamos si era una gran fuerza de los caribes, nuestros enemigos, pero ya vemos que nuestros *semis* (dioses) nos tenían algo profetizado puesto que sois vosotros".

Empezó así la formación de imágenes del otro en el ámbito de lo que hoy llamamos América. Hay un proyecto, al que aludió Gloria López Morales, que se ha ido desarrollando con el patrocinio de la Junta de Extremadura y en el cual varios de los aquí presentes hemos participado, que se centra precisamente en el estudio de las imágenes del otro que van surgiendo y de las interacciones con el otro que se van realizando y produciendo. Éste es aquí también nuestro enfoque.

Como ustedes lo saben, en la Conmemoración del V Centenario, al volver la atención sobre estos procesos, han surgido otros enfoques y todo tipo de polémicas, airadísimas algunas. Hay en el

mundo americano personas que consideran que es una fecha execrable, porque a partir de ella se desarrolló la invasión que alteró las formas de vida de los nativos del Nuevo Mundo, que destruyó sus culturas, sus maneras de pensar, y en parte desató un proceso de decimación demográfica. Incluso se emplea a veces la palabra genocidio. Otras personas, con un enfoque completamente diferente, afirman que es el momento en que esas gentes, antes radicalmente aisladas, tuvieron ya la posibilidad de ser cristianas, la posibilidad de poseer otra cultura, de abrirse. Son éstas dos posturas radicalmente distintas.

La Iglesia Católica dice: vamos a festejar el V Centenario del inicio de la propagación del Cristianismo en esas tierras. Son éstas perspectivas defendibles desde el punto de vista de cada uno, pero, desde luego, no perspectivas abiertas a todos. Es muy difícil que alguien comparta todas esas perspectivas.

uestro enfoque aquí es el del encuentro. Al decir encuentro queremos tomar en cuenta a los otros, a ambas partes, a todos los que, como en cadena, fueron participando en un proceso que trajo consigo la globalización de la humanidad. Ésta se hallaba hasta entonces dividida en dos hemisferios totalmente separados. Cualquiera que tenga un cierto sentido de la realidad debe reconocer que la universalización de la humanidad ha sido muy importante. No podemos desentendernos de este proceso con sus consecuencias positivas y negativas. Tal proceso de globalización de la humanidad se inició con el encuentro de Colón y los nativos de una isla de las Bahamas. Al decir encuentro, recordaré que, tanto en francés *rencontre* con en inglés *encounter*, para no entrar en otras lenguas, quiere decir "coincidencia de personas o cosas en un mismo lugar, en un mismo tiempo". En castellano (y en esas otras lenguas), "encuentro" connota asimismo "confrontación", "choque" y también "acercamiento", "fusión", "diálogo".

Al valernos del vocablo "encuentro", tomamos en consideración a todos los interlocutores. Primero, a los amerindios y a los mediterráneos que fueron entrando en contacto, pero, a la larga, a todos lo que después fueron, de una manera o de otra, acercándose, de variadas formas: violentas, pacíficas... Se toma en cuenta al otro. La idea de "descubrimiento", que no es objetable para quien expresa "yo digo que descubrí al otro", es etnocéntrica. En cambio, si digo "me encontré con él", estoy tomando en cuenta al otro. Por eso este enfoque permite una comprensión más abierta.

Ahora bien, si este proceso culminó en globalización, ¿cómo se desarrolló ésta? Éste es ya el asunto de nuestra conferencia.

Poco a poco, en la historia de los siglos que siguen, desde fines del xv y luego en el xvi, fueron entrando en contacto, como en una reacción en cadena, uno y otro, todos los pueblos de la tierra, absolutamente todos. Hay quienes dicen, desde un punto de vista ecológico, que estos encuentros en cadena alteraron el gran nicho ecológico del Nuevo Mundo, introdujeron animales, plantas, etcétera, que en el fondo dañaron terriblemente la ecología que se había mantenido en aislamiento. Y se puede decir también que, desde que los españoles, portugueses y otros, empezaron a llevar plantas, animales y seres humanos del Nuevo Mundo a sus tierras, también las "contaminaron". Por ejemplo, aquel nativo tupinambá que llevó en 1504 a Rouen ese navegante francés, Paulmier de Gonneville, se quedó allí y se casó, y naturalmente alteró un poco la vida del lugar en el sentido de que era un cuerpo extraño.

Nos damos cuenta que en lo ecológico, en lo cultural (que abarca lo farmacológico, lo dietético, lo religioso, lo demográfico, lo lingüístico... todo, absolutamente todo), poco a poco, en cadena, se acercaron o encontraron e influyeron recíprocamente todos los pueblos de la tierra. Se pueden subrayar aspectos negativos, se puede decir que se implantó el colonialismo a una escala tremenda. Es verdad. Absolutamente verdad. Los colonialismos anteriores eran reducidos y muy diferentes. Para los africanos adquirió un vuelo tremendo la esclavitud. Es verdad. Es innegable, trágico, absolutamente verdad. Yo diría que entre los aspectos de consecuencias negativas más terribles están el trastocamiento de las culturas indígenas, el desarrollo del colonialismo y el ímpetu nuevo de la esclavitud. Son, no cabe duda, tres aspectos negativos.

Ahorabien, ¿podemos nosotros ante esos aspectos negativos no abrir la mira para tratar de abarcar, en la más amplia perspectiva, toda la gama de lo que trajo esta globalización? Es innegable que, por ejemplo, no sólo las aportaciones de los europeos modificaron al Nuevo Mundo; también lo hicieron las aportaciones de los africanos. Para los países latinoamericanos y angloamericanos la presencia africana ha sido trascendental. En México mismo, donde la influencia africana parece haberse diluido porque hubo un mestizaje muy grande, quedan muchísimos elementos de cultura africana, incluso nombres de lugares africanos como Mandinga, Mocambo... No digamos en Brasil o en Estados Unidos. Es una presencia que debe valorarse.

Además de africanos hubo otros muchos que participaron en los "encuentros en cadena". Desde un principio hubo judíos que llegaron al Nuevo Mundo, árabes, asiáticos de muchos rumbos que

llegaron a las Américas. Podemos documentar los primeros contactos, y en esto México tuvo el papel muy especial de haber sido como un puente con el Asia a través de los viajes de la Nao de Manila y Acapulco. Recibimos las dos primeras embajadas japonesas y muchísimos intercambios con las gentes de las Filipinas, llamadas genéricamente ‘‘chinos’’. El Nuevo Mundo se convirtió en receptor de los habitantes procedentes de todos los rumbos de la tierra.

ingún otro continente ha sido receptor, hasta los tiempos más recientes, de presencias tan heterogéneas, de refugiados de todo tipo.

Es esto algo así como el anticipo de lo que quizás algún día llegue a ser la humanidad en función de esa ‘‘raza cósmica’’ de la que hablaba José Vasconcelos. En este largo y complejo proceso, no hay que olvidarlo, han ocurrido muchas cosas en las que unos se ven heridos y otros salen imponiéndose.

Creo que con esto he apuntado a lo que queremos decir con la expresión ‘‘Encuentros en cadena’’. La intención es señalar que, uno tras otro, todos los pueblos de la tierra participaron en esto, desde intercambios de lenguas, culturas y en cuanto podamos imaginar y comprobar.

Tiene pleno sentido para la UNESCO convertirse en foro de reflexión, a casi 500 años de que se inició este proceso globalizador de la humanidad. Se atenderá, así, a dos puntos centrales en el programa del V Centenario en esta organización. Por un lado, volver la mirada hacia el interlocutor por tanto tiempo olvidado: los amerindios. Creo que la idea de escuchar su palabra, aunque parezca increíble, es una idea reciente. Es inaudito, pero así es. Apenas en los últimos años empieza a crearse una nueva literatura por los propios dueños de la antigua palabra que empiezan a escribir, a publicar y a difundir lo que ha sido su historia y lo que es la suma de sus anhelos. Antes eran los etnólogos los que iban a buscar el testimonio, un poco también como el ‘‘te voy a descubrir’’. La gran mayoría pensaba que escuchar la palabra del otro, el amerindio, poco interesaba, ya que en ella poco habría de valor.

Por otro lado, en el proyecto Amerindia’92 se está insistiendo en eso, en hacer programas de reafirmación de la identidad vernácula, oír la palabra indígena. Debo decir que la UNESCO ha logrado en la reciente reunión de las ‘‘Comisiones Nacionales del V Centenario’’, en Guatemala, con la participación de España y de varios países latinoamericanos, que la presencia indígena estuviera allí. ¡Era más que increíble que en una reunión de las comisiones nacionales del V Centenario no hubiera amerindios! Todos eran eu-

ropeos, criollos o mestizos, como si el tema y la presencia viviente de los nativos nada significaran.

Antes se habían hecho presentes observadores de pueblos que participaron en la historia de los "Encuentros en cadena": un observador japonés, un israelí, un observador del Vaticano, pero no había indígenas. Este programa, de la UNESCO, Amerindia'92, es básico: escuchar al interlocutor olvidado.

El otro proyecto es, justamente, que ahora nos ocupa: seguir la secuencia de los encuentros, las interacciones y sus consecuencias. La UNESCO, donde están representados 160 países, se constituye aquí en foro abierto a todos los que quieran reflexionar, de cara al presente y al futuro, en lo que para todas las naciones del mundo ha significado el trascendental proceso de globalización que se inició en 1492. He querido delinear así cuál es nuestro tema, "Encuentros en cadena", que vamos a debatir hombres y mujeres venidos de muchos países del mundo.